

En oración para llegar a una nueva forma de ser Iglesia

Esta nueva forma de ser Iglesia hay que pensarla, formularla, compartirla y proponerla. *Pero sobre todo hay que orarla.* Esto es lo primero. Ello significa y exige pedir perdón por no haber sido un buen integrante de esa comunidad de vida; de interceder para conseguir inspiración, luz y fuerza para hacer una buena propuesta de lo que tiene que ser; escuchar la Palabra que nos hablará del Fundador, de su obra preferida, de su espíritu, de sus primeros integrantes, de las comunidades de los primeros tiempos; agradecer todo el bien que la Iglesia ha hecho y me ha hecho; alabar al Señor por su obra maravillosa y por su proyección en la sociedad de nuestros días.

Eso es lo que han intentado hacer los autores a través de su experiencia de oración, auténtica propuesta de una determinada forma de ser Iglesia. *Este bloque poliédrico de la Iglesia tiene 12 caras; doce dimensiones y aspectos.* Son los doce elementos que no deberían faltar en el perfil de la Iglesia de nuestros días. Esta elección de cada uno y del total es fruto de una bonita reflexión del equipo de redacción de Testimonio. Podrían haber sido 16 ó 9 pero de hecho optamos por doce. Lo pensamos bastante. Los cuatro primeros vienen del Papa Francisco. Todas ellas son propuestas para salir de una crisis; crisis que, por lo demás, no es sinónimo de callejón sin salida; para nosotros, más bien, es una encrucijada en la que se divisan diversas posibilidades de salida, en nuestro caso, doce.

Cada una de estas propuestas es un auténtico desafío frente a los actuales signos de los tiempos y que han de afrontarse con realismo y profetismo. De nada sirven las nostalgias restauradoras o las pretensiones de totalización ideológica, tributarias de una visión retrospectiva o catastrófica de la historia. Por supuesto que, en medio del relativismo ético y religioso reinante, se impone la salvaguarda de la autenticidad originaria y de la expe-

riencia eclesial de base. Por eso, todos los comentarios y artículos tienen una clara referencia bíblica que ha servido para hacer la reflexión, y servirá para orar a quienes usen estos textos como material de retiro, teniendo la Biblia en su mano.

Cuando oramos y hacemos de la Iglesia tema de oración, concluimos que *la fidelidad auténtica no se ejerce a partir del miedo sino de la “tesitura del riesgo”*. El valor de renovarse es la única garantía de un buen futuro. En la mayor parte de las motivaciones para la oración se descubre una clara osadía de crear lo nuevo, lo que solo es posible obrando de acuerdo con “una verdad que libera”, que es lo más habitual en estas páginas.

Este número de Testimonio es una clara expresión del sentir del buen cristiano que es religioso y que se siente parte de la Iglesia, y humilde y obedientemente quiere oír, leer y orar una nueva imagen de la Iglesia que realiza una acción consistente en una sociedad urgentemente necesitada de ella. Esos sentimientos y propuestas quedan expresados en estas páginas con originalidad, sencillez, respeto, humildad y claridad; con una seriedad tal que a mí uno de ellos casi me hizo llorar, con humor que a veces hacen reír y siempre con amor, comprensión y ternura, ya que todo se refiere a la “madre Iglesia”. *Se puede decir que, como idea transversal, esta obra es un apasionado canto a la vida*, ya que ofrece a los lectores como a borbotones un impulso alentador totalmente evangélico y que por lo mismo evita el derrotismo, el conformismo y, por supuesto, un fatalismo que ahogue la esperanza.

La verdad es una fuerza que transforma, pero solo cuando no se exige de ella un efecto inmediato, sino que se tiene paciencia, a fin de mostrar la verdad por sí misma y, eso, por amor a su grandeza sagrada y divina (*Romano Guardini*). Con esa fuerza quieren dejar estas páginas; intentan dejar con el amor puesto en la Iglesia, comunidad en la que vivimos nuestra fe, y ello hace que salga muy espontáneamente de nuestro corazón y de nuestros labios “querida Iglesia”.

“Quien lee se va a diferenciar cada vez más del que no lee”; parafraseando esta idea bien podemos decir que quien ore se va a diferenciar cada vez más del que no ore y, sobre todo, su vivencia de la realidad eclesial. Lean estas páginas y con ellas oren y les hará mucho bien. Para eso se han escrito.

La intención bastante lograda de este número de Testimonio es única: nuestra Iglesia tiene que darse una oportunidad de renovación y frescura. Oremos, entonces, por una Iglesia nueva y apostólica, martirial y misionera, hogar de los pobres y acogedora de los descartados. Una Iglesia con pastores y pastoras con olor a oveja y según el corazón de Dios.

JOSÉ MARÍA ARNAIZ, SM
Director